

De regreso en México, reunió a sus amigos, y en el Tivoli del Eliseo, un día de Abril, quedó constituido el Club Central del Gran Partido Nacional Antirreeleccionista, del que fué Presidente don Emilio Vázquez Gómez, Vice-presidente don Francisco I. Madero y el Lic. Toribio Esquivel Obregón y miembros de la mesa directiva los hermanos Urquide, (Juan Francisco y Manuel), los Lics. González Garza, José Vasconcelos, Roque Estrada y otros que después se distinguieron por su valor y su entusiasmo. Se trabajó activamente por medio de la prensa, se editaron manifiestos, se repartieron profusamente por toda la República y, en una palabra, se buscaron todos los medios para lograr vencer el escepticismo del pueblo, para interesarlo en la cosa pública y despertar sus sentimientos democráticos dormidos. Pero no bastaba eso, era necesario recorrer pueblos y ciudades, llevar a todos la buena nueva.

Con la publicación de su libro, convergieron hacia él las miradas de toda la República: se había demostrado un hombre de valer y decisión, porque su primer acto había sido tan osado que su iniciada acción provocó estupor en los altos círculos oficiales, y el pueblo, con su instinto maravilloso, adivinó en él al hombre de carácter que arrostraría las iras del tirano.

Su primera y anunciada gira democrática fué un éxito en toda la línea y contribuyó muchísimo en la República para despertar el sentimiento popular. El 18 de Junio de 1909, acompañado de su abnegada esposa y del Ing. Félix F. Palavicini, salió para Veracruz, donde fué recibido entusiastamente por muchos ciudadanos. Se verificó una reunión en el teatro y se instaló un Club Antirreeleccionista. Don Francisco I. Madero carecía de dotes oratorias o por lo menos de la declamatoria que se acostumbra en nuestros países hispano-americanos; anteriormente, en ocasión de fiestas cívicas, había hablado dos o tres veces llevando escritos sus discursos. Podemos decir que fué una desilusión completa la que el pueblo veracruzano sufrió al oírle hablar, porque estuvo

poco afortunado en su peroración y algunos hasta dudaron de que fuera el autor de "La Sucesión Presidencial." Pero no desmayó y poco después desembarcaba en Progreso para dirigirse a Mérida, Capital del Estado de Yucatán. En Progreso, lo esperaban algunos de sus partidarios y el Sr. Lic. José María Pino Suárez, bien conocido en la Península Yucateca como hombre generoso y enérgico, pues había atacado desde las columnas del "Peninsular," periódico fundado y sostenido por él, el cacicazgo local. Pino Suárez, con constancia y valor poco comunes, defendió al indio reducido a la tristísima condición de esclavo, denunciando casos de tormento en algunas fincas con conocimiento de las autoridades locales.

El Lic. Pino Suárez había iniciado en 1905 una vigorosa campaña democrática en Yucatán; pero fué sofocada con igual facilidad que todos los movimientos aislados de la República. Al publicar don Francisco I. Madero "La Sucesión Presidencial," Pino Suárez fué uno de los más entusiastas partidarios de su obra y en toda la región de Tabasco (de donde era originario) Campeche y Yucatán, trabajó con vigor en la instalación de Clubs políticos, organizando todos los elementos independientes, y fué el jefe del Partido Antirreeleccionista en toda la península.

Al llegar Madero a Mérida, el Sr. Alfredo Cámara Vales, cuñado del Sr. Pino Suárez, fué el primero en lanzar el grito de "Viva Madero," que fué secundado por la multitud abigarrada que llenaba los andenes. El entusiasmo del pueblo fué delirante; en la plaza pública Santa Ana se efectuó el mitin y se pronunciaron vehementes discursos, quedando instalado un Club Central Antirreeleccionista del Estado de Yucatán, a la cabeza del cual se encontraba el Lic. Pino Suárez. Siguió después a Campeche, donde fué recibido con igual entusiasmo que en Mérida, instalándose también un Club Antirreeleccionista formado de elementos sanos e independientes. En Progreso, después de efectuado un mitin popu-

lar, se embarcó rumbo a Tampico. En esa ciudad, por el miedo de algunos de sus amigos, no pudo efectuarse mitin ni instalarse un club político y siguió a Monterrey, donde fué recibido por innumerables ciudadanos. Acababan de llegar también a aquella ciudad propagandistas del Partido Democrático que postulaban al General Bernardo Reyes para la Vice-presidencia. Todos eran conocidos intelectuales y oradores de fama, figurando nada menos que el Lic. Jesús Urueta, "el príncipe de la palabra en México," el Lic. Diódoro Batalla, etc.; los reyistas celebraron su reunión en la mañana y el Sr. Madero convocó al pueblo para la tarde de ese mismo día. El contraste fué notable: el pueblo acudió en masa con entusiasmo desbordante, se pronunciaron discursos vehementes y don Francisco I. Madero, en su peroración, expresó claramente la idea de que el Partido Antirreeleccionista jamás apoyaría la candidatura del General Reyes para la Vice-presidencia de la República, exponiendo las razones que tenía y refiriéndose a los horribles asesinatos del 2 de Abril de 1903, a que hemos hecho referencia más arriba y que impresionaron hondamente al Sr. Madero, influyendo grandemente en su ánimo para lanzarse a la campaña democrática. Se instaló el Club Central del Partido Antirreeleccionista en Nuevo León, figurando principalmente su hermano don Gustavo, el Lic. Jesús González, etc. Siguió después a San Pedro, Coah., lugar de su residencia, siendo recibido en masa por el pueblo que se congregó a esperararlo en la estación, y le acompañó hasta su casa vito-reándolo incesantemente.

Pocos días después de su llegada, enfermó gravemente de fiebre y de cálculos hepáticos, temiéndose algunas veces por su vida. Tuvo complicaciones muy serias y se vió obligado a guardar cama tres semanas, lo que distrajo su atención de los asuntos políticos por ese espacio de tiempo. Todavía convalesciente, salió a la Capital de la República, para dirigirse luego a Tehuacán, en cumplimiento de la prescripción médica que le

ordenaba los baños medicinales de efectos tan maravillosos para los enfermos del estómago. En la Capital, conferenció con los principales miembros del Partido Central Antirreeleccionista, y se detuvo en Puebla aprovechando su estancia de una noche en dicha Ciudad para reunir a todos sus partidarios y amigos (encabezados por Aquiles Serdán, entonces recién excarcelado) reuniéndose cerca de trescientas personas y procediéndose desde luego a la formación de un Club Antirreeleccionista.

En Tehuacán, permaneció el Sr. Madero cinco semanas, consiguiendo el completo restablecimiento de su salud. En esa población escribió una larga y enérgica carta al Sr. D. José Ives Limantour, en que condenaba las persecuciones de que estaban siendo objeto en todo el país los partidarios del antirreeleccionismo, pues no solamente en Puebla fué reducido a prisión Aquiles Serdán con varios partidarios, sino que en Yucatán, Coahuila, Sonora y aun en la misma Capital de la República, habían sido encarcelados los más entusiastas propagandistas del antirreeleccionismo.

La enérgica carta del señor Madero fué tomada en consideración en los círculos oficiales, y, debido muy especialmente a las gestiones del señor Limantour, fueron prestos en libertad Aquiles Serdán y algunos otros partidarios.

De regreso en la Capital de la República, decidió el señor Madero recorrer algunos Estados de la costa del Pacífico y del norte del país en una segunda gira política. El día 18 de Diciembre, acompañado de su señora esposa, del licenciado Roque Estrada, secretario del Partido Central Antirreeleccionista en México y de Elías de los Ríos su taquígrafo y secretario, salió de esta última Ciudad tocando en primer término la de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco. En dicho lugar, desde la estación del ferrocarril hasta el Hotel Francés, donde se hospedó, fué aclamado entusiasta e incesantemente por sus partidarios, y desde los balcones del ci-

tado hotel se pronunciaron vehementes discursos. Al día siguiente, el señor Madero salió en unión de sus acompañantes para la ciudad de Colima, capital del Estado del mismo nombre.

En dicha ciudad fué abiertamente manifiesta la hostilidad de las autoridades locales en contra del señor Madero, y apenas si con dificultades pudo lograrse que la reunión se efectuara en la más apartada plaza de la ciudad.

No fué posible conseguir que imprenta alguna tirase volantes para convocar a la reunión, y solamente de palabra se indicó a los partidarios el lugar, fecha y hora en que debería aquella tener verificativo. El día señalado, se mandó apostar un crecido número de policías en todas las avenidas que desembocaban en la plazuela, con la consigna de impedir el paso a los ciudadanos que al mitin concurriesen o de amedrentarlos cuando menos.

No obstante tan manifiesta hostilidad y a pesar de todas las precauciones tomadas por las autoridades, pudo efectuarse el mitin, habiéndose visto sumamente concurrido y reinando gran entusiasmo en todos los asistentes. Tal fué la impresión que en el ánimo del público causaron las palabras del señor Madero y el Lic. Roque Estrada en los discursos que pronunciaron, que al estar los ciudadanos firmando el acta de instalación del Club Antirreeleccionista que allí mismo y desde luego se fundó, un policía quiso conducir arbitrariamente a la cárcel a un ciudadano, por el delito de haber expresado en alta voz sus opiniones. El pueblo en masa se agrupó para impedir semejante atentado y muy mal hubiera tenido que pasarla la policía sin la enérgica intervención del señor Madero, pues el pueblo, enfurecido, quería la pillarla.

El día 31 de Diciembre embarcaban el señor Madero y sus acompañantes en el puerto de Manzanillo con rumbo al de Mazatlán, en donde fueron recibidos por sus partidarios, a quienes encabezaba el señor D. Heriberto

Frías en unión del señor Avendaño y de algunas otras personas. En dicha ciudad se efectuó un mitin que se vió, como todos los demás, sumamente concurrido, habiendo reinado gran entusiasmo durante toda la reunión. Para celebrar la asamblea de referencia, no fué posible obtener ningún teatro o plaza pública siquiera, por lo cual tuvo que verificarse en la carpa de un circo ambulante. Se instaló un nuevo club Antirreeleccionista en la Ciudad de Mazatlán, y se dió principio con toda energía a los trabajos en pro de la causa en el Estado de Sinaloa. El señor Madero continuó su viaje hasta Culiacán, Capital de dicho Estado. En Culiacán se efectuó una grandiosa asamblea a la que concurrieron más de cuatro mil ciudadanos. En esa reunión, hicieron uso de la palabra tanto el señor Madero como el señor Roque Estrada, y una vez terminados sus discursos, se procedió a la elección de la Mesa Directiva del Partido Central Antirreeleccionista en Mazatlán por votación pública; pero no habiendo aceptado su postulación el designado como la persona más caracterizada, se nombró al señor Ingeniero D. Manuel Bonilla, Presidente de la Mesa Directiva, y este señor aceptó desde luego aquél cargo contrayendo las responsabilidades correspondientes. Al día siguiente tuvo lugar en el hotel donde se hospedaba el señor Madero una reunión de los miembros competentes de la Mesa Directiva del Partido electa la noche anterior. Esa reunión tuvo por objeto recibir instrucciones privadas del señor Madero acerca de la forma más adecuada y prudente para llevar a cabo la campaña política en el Estado de Sinaloa. El señor Bonilla se mostró un hombre patriota y de carácter. Dirigiéndose en breve alocución a los ciudadanos que formaban la Mesa Directiva del Partido, los hizo comprender las grandes responsabilidades que habían contraído ante el pueblo de Sinaloa y ante la Patria al aceptar los cargos para los que habían sido electos, diciéndoles además que era natural que se desatara en su contra la más tenaz y encarnizada de las persecuciones por parte de las autoridades.

des tanto locales como federales; que podían llegar a ser víctimas de toda clase de atropellos injustificados por parte de las mismas autoridades y que, desde luego, si algunos de ellos no se consideraba con el valor y energía suficientes para resistir aquellas pruebas, lo dijese, cesó de recapacitar con calma acerca del paso que acababan de dar. Todos los componentes de la Mesa Directiva protestaron cumplir honrada y patrióticamente con el desempeño de los cargos que se les habían conferido.

De Culiacán se dirigió el señor Madero a Alamos, población del Estado de Sonora y cuna del Vicepresidente de la República, don Ramón Corral, deteniéndose en el camino y haciendo el viaje a caballo hasta el lugar (Angostura) en que residía entonces D. Felipe Riveros que más tarde fué electo Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa, puesto que desempeñaba aún a la caída del Gobierno del Presidente Madero. Después de conferenciar con el señor Riveros, prosiguió su camino para Alamos.

Sonora fué el Estado de la República en el que más se dejó sentir la tiranía ejercida por las autoridades locales y federales durante el Gobierno del General Díaz. De esto podía tenerse el más triste y perfecto convencimiento desde el momento en que se traspasaban los límites del Estado. En una palabra, Sonora fué, durante la época del General Díaz, el Estado más oprimido de la República y el que más sufrió en todos sentidos.

Una vez llegado a Alamos el señor Madero, el Jefe de la Policía en dicha ciudad prohibió terminantemente la manifestación que se iba a organizar, llamándole la atención al señor Madero y haciéndole saber que, en el caso de que se llevara a cabo, la mandarían disolver, en cualquier forma. Desde ese momento, el Jefe de la Policía prohibió terminantemente las "reuniones de más de dos ciudadanos". Hay que advertir que en Alamos el elemento más entusiasta por el antirreleccionismo lo fué el femenino, y en la casa del señor Adrian Marcor capitalista de dicha Ciudad, se le ofreció un banquete al se-

ñor Madero y se verificó un baile en su honor, a lo que concurrió lo más selecto de la sociedad alamense. Ya en la fiesta y a petición de varias señoritas, hicieron uso de la palabra el señor Madero y el licenciado Roque Estrada para pronunciar viriles discursos que fueron entusiastamente aplaudidos.

Siguiendo su gira se dirigió el señor Madero a Navojoa, población formada en su mayoría por indios yaquis, aguerrido e indomable tribu del Norte México. La estación del ferrocarril dista unos tres o cuatro kilómetros de la ciudad y no obstante el intenso frío que se dejaba sentir a las tres de la mañana que llega el ferrocarril, el pueblo entero se congregó en la estación a recibir dignamente al señor Madero y lo acompañó a pie hasta la ciudad. Al día siguiente y en una casa particular, se efectuó un entusiasta mitin. En esta reunión los discursos fueron vehementísimos en contra de las autoridades federales y el señor Madero se emocionó a tal grado durante su peroración, que hubo de derramar lágrimas y con él todos los presentes al recordar la impresión que le produjera su entrevista con un deportado indio yaqui a Yucatán. Al preguntarle si estaba contento con su suerte, el pobre indio desterrado, con expresión de profundo dolor le contestó: "Ya se imaginará usted, señor leños de mi tierra y de mi familia."

El señor Madero siguió después rumbo a Guaymas, en donde, como en todas las demás ciudades, fué recibido con desbordante entusiasmo por todos sus partidarios; pero apenas hubo llegado el Jefe de Policía del puerto, le indicó éste que prohibía terminantemente se efectuara el mitin popular que se había proyectado, y con tal motivo hubo el señor Madero de valerse de una hábil estratagema para llevarlo a cabo.

Citó a todos sus partidarios, "sotto voce," para la noche de aquel día, y cuando estuvieron todos reunidos frente al hotel donde se hospedaba, encaminóse a la zona federal, de donde dirigió la palabra al pueblo, subi-

do al pescante de un coche y cubriéndose con un paraguas, pues caía fuerte lluvia.

Cuando el licenciado Roque Estrada principió a hablar, se le acercó el Jefe de Policía y le indicó que si seguía haciendo uso de la palabra, lo conduciría inmediatamente a la Penitenciaría, pues que esas eran las instrucciones que llevaba.

Para evitar un serio conflicto, el Lic. Estrada se vió en la necesidad de cortar su discurso.

Siguió después el señor Madero a Hermosillo, Capital del Estado. En esta Ciudad se acentuó la persecución de que era objeto, pues si bien es cierto que estuvieron a recibirlo en la estación del ferrocarril algunos de sus partidarios, ninguno se atrevió a acercársele por temor de ser conducido a la prisión, como en realidad hubiera acontecido. Al llegar el señor Madero a uno de los principales hoteles de la ciudad e inscribir su nombre en el libro de registro, el Administrador le manifestó, grandemente inmutado, que sentía muchísimo no poder darle alojamiento, pues con anterioridad estaban tomadas todas las habitaciones de su casa. Así recorrió el señor Madero la mayoría de los hoteles de la ciudad con idéntico resultado que en el primero, no consiguiendo hospedaje en ninguno de ellos. Por fin, recordando un hotel de ínfima clase en los suburbios de la población, frente a la estación del ferrocarril, se dirigieron a él, y antes de pedir alojamiento, se le indicó al dueño, que lo era un súbdito español, si podía dársele al señor Madero y a su esposa, y el propietario contestó que no tenía contraer responsabilidades al permitir que se alojara en su hotel la persona que gustase y que, por lo tanto, ponía a su disposición las habitaciones que quisiera. Precediendo al coche en el que iban el señor Madero y sus acompañantes, iba otro que conducía al Secretario de Gobierno del Estado de Sonora, a un hijo del Gobernador y a otra persona que no se pudo identificar de momento, dando la consigna en todos los hoteles de que, por ningún motivo se alojase al señor Madero.

La noche de ese mismo día, un fotógrafo de profesión, llamado Jesús Abitia, temiendo que el señor Madero y su esposa fueran a ser víctimas de algún atentado de las autoridades y sin temor absolutamente a las persecuciones del Gobierno, invitó al señor Madero y a su esposa para que fueran a pernoctar esa noche a su casa. Agradecidos, aceptaron el ofrecimiento y durmieron en la casa del señor Abitia.

Todas las imprentas de la ciudad se rehusaron a imprimir una excitativa al pueblo para que concurriese al mitin, y el Jefe de la policía contestó al señor Madero, de palabra, la comunicación en que éste participaba a las autoridades locales que efectuaría un mitin político, diciéndole que de llevarse a efecto y trastornarse el orden público, lo haría inmediatamente responsable de los desórdenes que ocurriesen, lo cual entrañaba una amenaza para el señor Madero, y con gran fundamento se temió que fuese aprehendido.

De palabra se corrió la voz entre los partidarios del antirreeleccionismo, acerca de la hora y lugar en que debería efectuarse el mitin político.

A las siete y media de la noche salió el señor Madero con sus acompañantes del hotel en donde estaban hospedados, dirigiéndose a pie hasta una apartada plaza de San Miguel, en donde se verificaría el mitin. En una calle estrecha y oscura se acercó a la pequeña comitiva un desconocido, manifestando deseos de hablar a solas con el licenciado Roque Estrada o con el señor Elías de los Ríos. Este último se detuvo a hablar con el desconocido, quien rápidamente le manifestó que las autoridades locales preparaban una contramanifestación al señor Madero.

Al efecto, se habían libertado de las cárceles a unos cincuenta individuos y se tenían preparados tres o cuatro carros de naranjas para emprenderla a golpes con ellos. Agradecidos por la indicación y ya prevenidos, siguieron su camino hasta llegar a la plaza citada.

Empezaron a llegar los partidarios del antirreelec-